

RESEÑAS DE LIBROS

I. Ediciones y técnica filológica

PINDARO. *Le Olimpiche*. Introduzione, testo critico e traduzione di Bruno Gentili. Commento a cura di Carmine Catenacci, Pietro Giannini e Liana Lomiento, Milano, Fondazione Lorenzo Valla - Arnoldo Mondadori Editore, 2013, LVI + 663 pp.

Recibo el encargo de esta reseña en el año del fallecimiento del gran maestro de la Filología Clásica Bruno Gentili (nos dejó el 7 de enero de 2014), algo que puede parecer un condicionante de la objetividad que se espera del reseñante, pero que en este caso se convierte en un aliciente, por más que sea triste, para hacer de ella, sin ningún reparo, un motivo de Homenaje a tan eminente filólogo y a sus discípulos y colaboradores más cercanos. Realmente podría repetir aquí el contenido de la recensión que en su día hice de la edición de las *Píticas*, resultado asimismo de la labor magistral de Gentili en Urbino¹, con la única excepción de la lista de variantes textuales, como es lógico. No lo haré, es evidente, pero sí vuelvo a subrayar que el concepto de edición pindárica con que aquí nos encontramos, por más que pueda producir algún desasosiego entre los muy apegados a la tendencia editorial heredada desde Boeckh, incluye numerosos avances y un loable acercamiento a la primigenia concepción de estas odas por parte del poeta tebano. En cualquier caso, los propios editores advierten de la necesidad de contar con el volumen de *Píticas* para cuestiones como la relación atletismo-poesía, personalidad poética de Píndaro, historia de la tradición y colometría. A ello añadiría yo, aunque resulte ocioso, la recomendación de no perder de vista la concepción de la poesía lírica griega que se extrae de la numerosa bibliografía del propio Gentili y de sus discípulos que, en este caso y en el precedente, son coeditores de estas odas.

Paso a una breve descripción del conjunto. Por las razones antedichas, la *Introducción* es relativamente reducida (pp. IX-XXVII) y va seguida de una bibliografía

¹ *Pindaro. Le Pitiche*. A cura di Bruno Gentili, Paola A. Bernardini, E. Cingano, P. Giannini, Fondazione Lorenzo Valla /Arnoldo Mondadori Editore, Milano 2012¹¹ (1ª ed. 1995; cf. reseña en *Minerva* 10, 1996, pp. 175-177).

general (sólo títulos posteriores a 2007 y usados en el comentario) e indicación de abreviaturas, así como relación de ediciones y traducciones, lista de papiros con versos de los epinicios, detalles de códices y *stemma* de los mismos por odas (XXVII-LVI). Hasta la página 351 encontramos la edición y traducción de cada una de las odas olímpicas, precedidas de una breve introducción, lista de abreviaturas bibliográficas, esquema métrico y una nota métrica. Sigue el comentario de cada oda, hasta la página 621. La distribución de la responsabilidad del conjunto es la siguiente: Introducción general, texto crítico y traducción, de Bruno Gentili; introducción y comentario de las *Olímpicas* 1, 2, 3 y 12, de Carmine Catenacci; de las *Olímpicas* 6, 7, 8, 9, de Pietro Giannini; y de las *Olímpicas* 4, 5, 10, 11, 13, 14, de Liana Lomiento. A continuación se introduce un *Apparato colometrico*, realizado por Pietro Giannini (pp. 623-634), con relación precisa de los *cola* según la tradición manuscrita (señalada para cada oda), con indicación a su vez de la numeración adoptada desde Boeckh, para poder cotejar las diferencias. La obra se concluye con los siguientes índices: nombres propios (pp. 637-641), metros (con minuciosa precisión de los fenómenos marcados de prosodia, además de los esquemas métricos; pp. 643-651), ‘cose notevoli’ (pp. 653-659) y, finalmente, términos griegos comentados (pp. 661-663).

Creo que la crítica pindárica obtiene con este volumen, de nuevo, un instrumento impagable de acercamiento a la poesía del tebano. Cuando digo *acercamiento* lo hago en un sentido que incluye la *recuperación*, en la mayor medida posible hoy en día, de la forma y del sentido de cada línea pindárica. El enorme valor del conjunto supera a la posible discrepancia en apreciaciones concretas o lecturas individuales. La duda o la curiosidad del lector pindárico, incipiente o especialista, no se verá defraudada en cuanto a las aclaraciones en el comentario, alternativas manejadas, detalle sobre fuentes y variantes textuales (ambos aparatos son los más amplios y detallados que hasta ahora se han hecho). La consulta de esta edición es un apasionante viaje al rigor filológico, a la exhaustividad ajustada (un *oxymoron* intencionado) del comentario y a la calidad y precisión de la traducción. A modo de orientación cuantitativa: el texto de la *Olímpica* 1 y su traducción abarcan de la página 26 a la 43, y su comentario va desde la página 355 a la 389. Con frecuencia el aparato de fuentes y *loci paralleli* duplica o triplica al de otros editores y algo semejante se podría decir de la minuciosidad en recoger variantes textuales. No hay término, línea o párrafo que no reciba el comentario adecuado, sin dejar de hacer referencia a opiniones alternativas. A pesar de que la autoría del comentario es diversa, es evidente la labor de equipo y de discusión conjunta de cada línea, lo que da una notable coherencia al conjunto.

Es cierto que el texto pindárico, con una historia editorial excepcional y brillante, no permite novedades espectaculares. Sin embargo, el compromiso de Gentili con su proyecto de acercarse lo más posible al nivel editorial más próximo a lo primigenio

(en la forma y el sentido) da como resultado una edición con algunas elecciones no adoptadas por los predecesores que, en mi opinión, por encima de posibles discrepancias, deberán ser tenidas en cuenta en adelante.

Señalo a continuación las novedades más importantes desde el punto de vista ecdótico:

O. 1:112: <ἐπ'> ἄλλοισι: Byz. acc. Turyn <έν> ἄλλοισι alii; O. 2: 52 ἀφροσυ[ᾶν Π² δυσφροσύναν (δυσφρονᾶν Schroeder, Snell etc.); 53 ἴσα δ' ἐν ἀμέραις Byz. ἴσαις δ' ἐν ἀμέραις codd. Π² et plerique; 97 τὸ λαλαγήσαι θέλων (θέλον) κρύφιον (κρυφόν) τε θέμεν (τιθέμεν) ἐσλὸν (ἐσλῶν) κακοῖς (καλοῖς) / ἔργοις; O. 4: 26 ἐν (ἐπ') ἀνδράσι πολιαί; 27 πὰρ' (παρὰ) τὸν; O. 5: 2 τῶν ἐν Ὀλυμπία Byz τῶν Ὀλυμπία codd. ; O. 6: 54/55 βατεία / βατιᾶ Wilamowitz; 82 ἀκόνας λιγυρᾶς / λιγυρᾶς ἀκόνας Bergk; 97 θραύσοι / θράσσοι Bergk; O. 7: 76 μοῖραν / μοίρας Meineke; 92 ἔχραον / ἔχρεον A; O. 8:16 πρόφαντον codd., Farnell / πρόφατον Byz. et edd.; 24 διακρῖναι A / διακρίνειν codd. Race; 40 ἐσόρουσε C^{pe} ἐνόρουσε Christ et edd.; 46 ἄρα Mosch. Boeckh / ἦρα Schr. ἄρα codd.; 52 δαῖτα κλυτάν codd. / δαιτικλυτάν Bgk.; 58 μάχα codd. / μάχας Schroeder; 78 ἐρδόμενον codd. / ἐρδομένων Schmid. O. 9:17 παρὰ Boeckh / πάρα (πάρ' codd.) cf. escolio; 111-112 Αἴαν τεόν τ' ἐν δαιτι Ἰλιάδα (a partir de Hermann y recogida por Race); O. 10: 9 θνατῶν codd. / ὀράτω Fennell, Race, etc.; 21 παλάμα / παλάμαις (sin unanimidad en los códices); 42 ἀντιάσαις / ἀντάσαις Boeckh et edd./ ἀντιάσας codd.; 70 ὠλιροθίου Boeckh / ὁ Ἀλιροθίου κτλ. ; 105 θάνατον = Snell / μόρον Race; 105 ἄλακε codd. Race / ἄλκε Snell; O. 13; 6 κασίγνηται τε Byz et multi edd. / κασιγνήται τε alii; 7 ταμίαι ἀνδράσι codd. / τάμι' ; 88 ψυχρῶν Bothe (dorismo) / ψυχρῶν Schroeder ψυχρᾶς codd.; 114 ἐκνεῦσαι codd. / ἔκνευσον Maas. ; O. 14: 5/6 τὰ τερπνὰ καὶ τὰ γλυκέα γίνεται / τὰ τε τερπνὰ καὶ τὰ γλυκέ' ἄνεται; 8 οὔτε codd. / οὐδὲ Schneid; 13 πότνι' / ὦ πότνι' 2 códices; 15 ἐπάκοοι < 'στε> / ἐπακοοῖτε νῦν Bergk / ἐπάκοοι νῦν codd. (personalmente considero preferible y menos forzada la opción de Bergk).

Como puede apreciarse, las opciones son fruto de una evidente meditación de cada caso y no pueden atribuirse a una orientación monolítica. La coherencia con la opción colométrica ya comentada explica la importancia que cobra en estas elecciones el precedente de los editores bizantinos, pero ello no impide que se dé paso, con total sensatez, a lecturas de papiros o a las conjeturas que resuelven el problema de manera más razonable, lo mismo que otras veces se retorna a la lectura de los códices de modo justificado.

En resumen, una edición excepcional, fruto de una irreplicable experiencia de colaboración en el ámbito del no menos excepcional «gruppo di Urbino», encabezado por quien ha dejado memoria indeleble en la historia de la Filología Clásica.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE
Universitat Pompeu Fabra

FERNÁNDEZ MARCOS, NATALIO - SPOTTORNO DÍAZ-CARO, MARÍA VICTORIA (coord.), *La biblia griega. Septuaginta. III. Libros poéticos y sapienciales*, Biblioteca de Estudios Bíblicos 127, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2013, 670 pp.

Este es el tercer volumen dentro de un necesario proyecto que pretende verter al castellano, por primera vez íntegramente, todos los libros de la llamada *Septuaginta*, es decir, de la primera traducción conocida de la biblia hebrea al griego, cuyas partes más antiguas pueden datarse alrededor del s. III a.C. El presente volumen se ocupa de los libros poéticos y sapienciales, que incluyen algunas de las secciones más recientes de la *Septuaginta*, como el *Cantar de los Cantares* y el *Eclesiastés*, generalmente considerados del s. I d.C.

Las ediciones del texto griego que se han utilizado como base para la traducción son la de Rahlfs (1935, *editio minor* de Gotinga) para *Salmos*, *Odas* y *Proverbios*; la de Rahlfs en su versión revisada por Hanhart (2006) para *Eclesiastés* y *Cantar de los Cantares*; la de R. B. Wright (2007) para *Salmos de Salomón*, y finalmente, la de Ziegler (1982, *editio maior* de Gotinga) para *Job*, *Sabiduría de Salomón* y *Sabiduría de Ben Sirakh*.

La obra se abre con un prólogo donde se recogen los nombres de los autores que se han encargado de realizar la introducción individual que precede a cada libro, su traducción y sus notas. A continuación se sitúa la introducción general a todo el tomo, a cargo de Natalio Fernández Marcos, quien también se ha ocupado de llevar a cabo el trabajo relativo a los libros de la *Sabiduría de Salomón* y de la *Sabiduría de Ben Sirakh*. María Victoria Spottorno se ha encargado, por su parte, de los *Salmos*; José Manuel Cañas Reillo, de *Proverbios* y *Job*; Mercedes López Salvá, de las *Odas*; Inmaculada Delgado Jara, del *Eclesiastés*; Antonio Piñero Sáenz, de los *Salmos de Salomón*, y Lorena Miralles Maciá, del *Cantar de los Cantares*.

Las introducciones que preceden a la traducción de cada libro son, dentro de la brevedad esperable y razonable, muy completas. Cada una de ellas está dividida en las siguientes secciones: «Título, fecha y lugar de la traducción», «Carácter literario, estructura y contenido», «La traducción griega», «Principales ediciones», «La recepción del libro griego», «La traducción española» y «Bibliografía específica». Estas secciones varían de un libro a otro en su longitud y detalle dependiendo de los aspectos que el autor ha considerado más destacables; así, por ejemplo, el apartado referido a la traducción española del libro de los *Salmos* se detiene en las dificultades que el traductor encontró al enfrentarse a su labor, mientras que este mismo apartado en los *Salmos de Salomón* resulta mucho más sintético.

Las notas a pie de página cumplen con el objetivo estipulado en la introducción general al primer volumen de esta obra (p. 30): facilitar la comprensión del texto sin ahondar en detalles que dificulten la inmersión del lector en el mismo. En la mayoría de los libros, las notas se refieren principalmente a cuestiones lingüísticas y de traducción, pero se dan también algunas notas de contenido, sobre todo en *Odas*, *Proverbios* y *Ben Sirakh*.

Los traductores han seguido el principio fijado en la introducción general al primer volumen de la obra (p. 28), que afirmaba el deseo de ceñirse a la literalidad del griego intentando al mismo tiempo preservar la calidad del estilo literario en castellano. En este volumen se da la dificultad añadida de que la mayor parte de los textos son de carácter poético; los traductores han conseguido mantener admirablemente este tono lírico en su versión castellana. Por otra parte, los principios comunes que guían su actuación no impiden, sin embargo, que cada traductor se exprese con su estilo particular y tome decisiones traductológicas independientes. Así, por ejemplo, mientras que en el *Cantar de los Cantares* se ha procurado en la medida de lo posible mantener la misma raíz léxica en todos los lugares donde se repite en griego, en la traducción del *Eclesiastés* se ha adoptado una postura menos literal.

Se han utilizado cambios tipográficos en la traducción de dos libros, *Job* y *Ben Sirakh*, para dar información relevante sobre el texto griego de base. Así, en *Job* se distingue entre el texto griego primitivo y los pasajes editados por Orígenes, marcando la traducción castellana de estos últimos en cursiva. En *Ben Sirakh*, la cursiva distingue los 135 esticos procedentes de manuscritos minúsculos (Gⁿ).

El tratamiento de los nombres propios y las abreviaturas sigue los mismos principios que ya se concretaron en el primer volumen, al cual se nos remite en nota a pie de página (p. 12) para su consulta. El listado de abreviaturas del primer volumen recoge únicamente las referidas a libros bíblicos; la ausencia de explicación para otro tipo de abreviaturas no impide, al menos en este volumen, su comprensión, puesto que bien se dan entre paréntesis tras la referencia completa, como en «la documentación de Qumrán, sobre todo la de la cueva 11 y la de la 4 (11QPs^a y 4QTest)» (p. 207), o bien nos remiten a manuscritos mencionados en el aparato crítico de la edición griega. La única excepción es quizás la abreviatura TM, es decir, «texto masorético», pero es de uso tan común en el campo de la Septuaginta que apenas necesita de aclaración.

En general, este volumen viene a confirmar por tercera vez que los esfuerzos individuales y conjuntos de los autores que participan en este proyecto dan unos frutos difícilmente mejorables, los cuales contribuyen de manera fundamental a consolidar la madurez de los estudios bíblicos en España.

MARISA ALÍA

MARZIALE, *Epigrammi*. Introduzione, traduzione e note di Pietro Rapezzi, Urbino, Edizioni Quattro Venti, 2013, 296 pp.

En esta edición bilingüe de Marco Valerio Marcial se dan cita 340 composiciones del poeta de BÍbilis, muestra suficientemente representativa si tenemos en cuenta que el

corpus íntegro de su producción literaria consta de 1555 epigramas. No se traduce ninguna de las 33 piezas correspondientes al *Liber spectaculorum*, ni ninguno de los *Xenia* (libro XIII) ni de los *Apophoreta* (libro XIV). El libro más representado en la guirnalda de Rapezzi es el I (del que ha escogido nada menos que 55 epigramas de los 118 que componen el libro), seguido por el X (38 piezas) y el III (36): entre los tres albergan 129 epigramas, más de una tercera parte de los 340 seleccionados. El interés principal que presenta esta antología de Marcial es la cuidada labor del traductor al trasladar en verso italiano, casi siempre en eufónicos y bien urdidos endecasílabos, el corazón de la poética marcialisca.

El texto latino que acompaña a las impecables versiones italianas es el de W. M. Lindsay (Oxford Classical Texts), cuya 2ª edición data de 1929 y ha sido reimpresa muchas veces. Rapezzi nos lo cuenta al comienzo de sus «Note», que ocupan una veintena larga de páginas de letra pequeña al final del libro (pp. 269-292). Hay una serie, breve, de pasajes en los que el estudioso italiano se aparta del texto de Lindsay, proponiendo lecciones alternativas: todas esas variaciones figuran en la página 269. El tomo se inicia con una «Premessa» (pp. 7-8) y con una «Introduzione» (pp. 9-60): esta última consta de tres partes: un perfil de Marcial como hombre y como poeta, un estudio de los temas y formas de sus epigramas y una nota biobibliográfica en la que constatamos con satisfacción que los filólogos españoles no brillamos por nuestra ausencia, como en tantas otras ocasiones.

En la memoria de todos los *scholars* de Marcial está la espléndida edición bilingüe en dos volúmenes de sus *Epigramas* (Madrid, colección Alma Mater del CSIC, 2004-2005). Me cupo el honor y el placer de revisar esos volúmenes, que contaban con una introducción de Rosario Moreno Soldevila, un texto latino preparado por Juan Fernández Valverde y una traducción castellana de Enrique Montero Cartelle. Pues bien, Rapezzi cita y utiliza con frecuencia esta enjundiosa edición. Como curiosidad, hay que decir que Fernández Valverde comentó en estas mismas páginas de *Emerita* (79, 2011, pp. 426-428) un trabajo previo de Rapezzi sobre el vate bilbilitano que está en la base de la «Introduzione» de estos *Epigrammi* que ahora comento. De modo que existen fluidas relaciones entre los marcialistas de ambas penínsulas, la itálica y la ibérica, lo que siempre constituye una buena noticia.

Uno de los epigramas más hermosos de Marcial es, sin duda, el que lleva el número 34 en el libro V, dedicado a Eroción, una niña que traspasó el umbral de la muerte con apenas seis años. En la *Antología de la poesía latina* que publicamos Antonio Alvar y yo hace la friolera de treinta y tres años, me tocó a mí verter al castellano esa joya de la poesía funeraria. No me resisto a transcribir aquí la magnífica traducción italiana de Rapezzi, en delicados y perfectos endecasílabos: «Questa bambina, che era la mia gioia, / l'amore mio, a te, padre Frontone, / a te, madre Flaccilla, raccomando, / perché la piccola Erotio non abbia / orrore dell nere ombre e del cane / tartareo dalla gola mostruosa. / Oggi avrebbe la povera piccina / compiuto appena

il sesto freddo inverno, / se altri sei di fosse rimasta in vita. / Tra i cari suoi patroni possa ancora / giocare felice e con la malsicura / vocina cinguettare il nome mio! / Non dura zolla le molli ossa copra, / né le sii grave, o terra: a te fu lieve.» Quede para otra ocasión la comparación de esta excelente traducción italiana de V 34 con la mía.

Conviene recordar que Marcial escribió en verso sus epigramas, razón por la cual es importante que sus traductores a las lenguas modernas viertan también en verso sus composiciones, para que la transmisión de su mundo poético sea más fiel y acorde con la escritura original. Así lo ha hecho Rapezzi en esta cuidadosa *scelta* pulcramente editada por Quattro Venti. Los grandes poetas de las letras universales han de ser traducidos sin interrupción por las sucesivas generaciones. Marcial es uno de esos grandes poetas. Plinio el Joven (*Epist.* III 21) escribió a su amigo Cornelio Prisco, con motivo de la muerte del vate bilbilitano, que acaso no fuesen eternos los poemas que este nos legó. No cabe duda alguna de que se equivocaba.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
ILC, CSIC

II. *Lingüística*

BERNABÉ, A. - LUJÁN, E. R. (eds.), *Donum Mycenologicum: Mycenaean Studies in Honour of Francisco Aura Jorro*, Bibliothèque des Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain 131, Louvain-La-Neuve, Peeters, 2014, 276 pp.

El presente libro es un homenaje al profesor F. Aura Jorro, catedrático de griego de la Universidad de Alicante, con motivo de su jubilación académica. El título, *Donum Mycenologicum*, habla por sí sólo aunque realmente se debe decir que fue la Micenología la que recibió un gran regalo por parte del profesor Aura Jorro al dotar a ésta de una herramienta de trabajo necesaria e imprescindible para cualquiera que esté interesado en este campo de estudios. Sin duda alguna me estoy refiriendo al *Diccionario Micénico*, que constituyó su tesis doctoral bajo la dirección de D. Francisco Rodríguez Adrados, quien ha escrito la presentación de este libro y en la que dedica unas páginas a la historia del *Diccionario* y a cómo la idea de su realización germinó en una tesis doctoral y su posterior publicación como Anejo del *DGE*. La calidad y la variedad de artículos que incluye este libro, entre las que se encuentran 6 contribuciones en español, 4 en inglés, 3 en italiano, 2 en francés y una en alemán, dejan entrever el impacto que ha tenido, y sigue teniendo, el profesor Aura Jorro tanto dentro como fuera de España. Así mismo, la diferencia generacional de los diversos autores, entre los que se encuentran grandes personalidades consagradas de

la Micenología junto con jóvenes micénólogos, permite ver que la obra de Aura Jorro permanece resistente al paso del tiempo.

Como cabría esperar, la mayor parte de los artículos están dedicados al léxico y a la formación de palabras en micénico. Alberto Bernabé realiza un exhaustivo análisis sobre la semántica y la formación de los temas en *-e-wi-ja* donde obtiene interesantes conclusiones como, entre otras, que este sufijo derivativo serviría para designar tanto el lugar de trabajo como a las personas que trabajan en él. Eugenio Luján recopila y estudia en profundidad los temas en *-s* en griego micénico, comparándolos con los testimonios del griego del primer milenio a. C. así como con los de otras lenguas indoeuropeas como las indoiránias. Por su parte, José Luis García Ramón, siguiendo la línea de una serie de trabajos que ha desarrollado en los últimos años en los que se dedica a la antroponimia micénica, presenta en este caso una etimología para el antropónimo *e-ke-ra₂-wo*, que lee como */Enk^herr'āwōn/* y cuya formación residiría en el abstracto **/enk^herjā/* «empresa, ataque» más el sufijo usado para formar antropónimos */-won/*. R.-A. Santiago Álvarez se centra en el léxico económico micénico y analiza semánticamente los términos formados por la preposición *a-pu* más *do-so-mo* «impuesto, tributo», así como los compuestos a partir del verbo *δίδωμι* junto con esta preposición. Tras el estudio de todos los ejemplos, la autora demuestra que los términos con *a-pu* tienen matices semánticos diferentes a los de los temas simples. En cuanto al léxico religioso, C. Varias García estudia los términos *si-to-po-ti-ni-ja* y *po-ti-ni-ja*, concluyendo que ambos términos se identifican con la misma diosa, y que no son diosas distintas, teoría que han propuesto autores como Cécile Böelle y que también se discute en este artículo. Jörg Weilhartner compara todos los compuestos con segundo elemento *-po-ro* (**-φόρος*) con diferentes paralelos del griego del primer milenio a. C., para concluir que se pueden relacionar con estos últimos y que podrían hacer referencia a personajes participantes en procesiones. I. Serrano Laguna analiza zoónimos de ciertas tablillas tebanas y concluye que hacen referencia a seres humanos vestidos de animales en danzas religiosas. Además, la autora encuentra un apoyo sólido a esta teoría en otra civilización contemporánea de la micénica, la hitita, en testimonios griegos del primer milenio a. C. y en varios hallazgos arqueológicos.

Entre las contribuciones de este homenaje se encuentran varios artículos dedicados a la interpretación de algunas tablillas. Este es el caso de M. del Freo o Yves Duhoux, quienes analizan las tablillas KN Og 1527 y TH X 105 respectivamente, y proporcionan datos muy interesantes acerca de su contenido y de la identificación de los términos que en ellas aparecen. En la misma línea se incluiría la contribución de Rupert Thompson, quien estudia la tablilla TH Uq 434 y la interesante construcción formada por la preposición *pa-ro* y un término con la desinencia *-pi*. El autor, tras comparar este caso con otros donde aparece una preposición más un caso instrumental o dativo, da razones para apoyar un sincretismo de casos en micénico dat.-loc.-instr. y propone que la desinencia de instr, *-pi* solo tiene fuerza ABLATIVO cuando está

tras una preposición como *pa-ro*. En este apartado se podría incluir el trabajo de A. Sacconi, que trata el tema de los diferentes soportes de la escritura en lineal B, demostrando que en época micénica había otros soportes de escritura precedidos los cuales han dejado su huella en los «flat-based nodules».

Del mismo modo, hay que destacar los dos artículos dedicados al estudio de varios silabogramas. J. L. Melena realiza un estudio en profundidad sobre los silabogramas *65 y *63, para los que propone un valor /ju/ y /zu/, y /zi/ y /ji/ respectivamente, dependiendo de la posición en la que aparecen en una palabra. Rachele Pierini realiza un exhaustivo análisis etimológico de todos los términos donde aparece el silabograma 25(*a₂/ha/*), concluyendo que, fonéticamente, este silabograma posiblemente representaría el resultado de una secuencia *s / yod + sonante o laríngea que vocalizaron.

En este homenaje también se encuentran algunos trabajos dedicados a otras lenguas del Egeo en la Antigüedad. Massimo Perna hace una excelente comparación entre los materiales epigráficos chipriotas y las inscripciones en lineal B y expone algunos problemas que existen a la hora de interpretar textos chipriotas y que no se encuentran en las tablillas micénicas. Julien Zurbach escribe sobre el problema de la situación lingüística en Mileto en la época micénica. El autor aporta interesantes datos arqueológicos así como hallazgos de signos en lineal A y chipriominoicos, y quizá alguno en lineal B. Ante la falta de material escrito en Mileto, y tras acudir a fuentes hititas y tablillas micénicas, el autor propone que posiblemente el micénico hubiera sido una lengua de poder en Mileto pero que, por el contrario, no existe ninguna evidencia que aporte información sobre las lenguas que allí se hablaban en el día a día.

Para concluir, haré mención del artículo de Th. G. Palaima quien dedica unas páginas a describir la buena recepción que tuvo el *Diccionario Micénico* en el mundo científico. En general, esta obra reúne una cantidad de artículos de un alto nivel científico, así como de una gran variedad. Todo ello muestra del homenaje y las gracias que recibe el prof. Aura Jorro por su gran aportación a la Micenología, y sobre todo como señal de amistad por parte de sus colegas.

ÁNGEL LÓPEZ CHALA

Universidad Complutense de Madrid

LUQUE MORENO, JESÚS, *Hablar y cantar. La música y el lenguaje (concepciones antiguas)*, Granada, Universidad de Granada, 2014. 476 pp.

En su remozada editorial, la Universidad de Granada presenta uno de los recientes trabajos del profesor Jesús Luque, gran autoridad en métrica latina (y griega: entre muchos títulos, debemos destacar dos aportaciones decisivas en la bibliografía cas-

tellana en este campo: su *Arsis, thesis, ictus*, de 1994, y su *De pedibus, de metris*, de 1995). Resultado de su extensa labor investigadora y docente es el volumen que reseñamos, dedicado a las estrechas relaciones que mantuvieron el sistema gramatical grecolatino y el musical, a muchos niveles, y no sólo desde un mero trasvase de categorías lingüísticas, sino en su propia concepción y organización sistemática.

El volumen es un verdadero *tour de force* en su disposición y ambición. Está articulado de manera ascendente (lo cual es coherente con la propia concepción de la materia que trata), comenzando desde el sonido y su articulación, los componentes del «flujo vocal» (fonemas, sílabas, palabras, frases), siguiendo por los prosodemas, y tratando a continuación aspectos clave de la relación música/lenguaje: *ars grammatica*–*ars musica*, *vox*–*sonus*, el acento, letras y notas, ritmo, etc.

En primer lugar, bajo el epígrafe titulado «Premisas» (págs. 11-89), el autor estudia la producción del sonido, la prosodia, la articulación en sílabas y unidades subsiguientes, así como los prosodemas de la altura tonal, intensidad, tono, registro, y concluye con un notable estudio sobre la duración, que cubre la cantidad vocálica y silábica. Luque Moreno trabaja de manera iluminadora sobre los textos antiguos, partiendo de ellos para dibujar un paisaje doctrinal que acoge tanto reflexiones de índole acústica como gramatical, pasando por la métrica o la rítmica; después los ilumina con la perspectiva de la reciente investigación, sobre todo en cuanto a los mecanismos fisiológicos de la producción lingüística. De esta sección, con mucho la parte más interesante –por problemática– es la cuestión de la cantidad. Luque plantea correctamente el problema al advertir que en la Antigüedad apenas si se llega (por ejemplo, cita a D. H. *Comp.* 15.9 [pág.84]) a la distinción entre la fonética y la fonología del fenómeno. El autor naturalmente se centra en el carácter cerrado/abierto de la sílaba, y aduce que, en la interpretación de la silabación, «se llegó a la idea de que en vez de tratarse de «sílabas largas por posición» lo que ocurría era que en tales sílabas las vocales se alargaban por posición. Lo cual, sin duda, era falso» (págs. 78-79), ejemplificando con el caso de la *a* breve en *factus* (pero digamos de paso que estos participios no son buenos ejemplos cuando algunos caen bajo la Ley de Lachmann). Luque cierra la cuestión estableciendo el carácter fonológico del problema de la cantidad silábica (págs. 87-89): en el caso del griego, la posibilidad de dos moras en una misma sílaba, más el hecho («funcionalmente equivalente») de la sílaba cerrada. Reconoce que, desde el punto de vista de la lingüística moderna, el problema de la cantidad silábica debe ser considerado no en función de «sumar las duraciones de los sonidos que las integraban» (a las sílabas), sino de «los límites silábicos». Alude a la explicación fonética de Allen (*Accent and Rhythm*, Cambridge 1973), pero nos parece pertinente recordar el tratamiento de Devine y Stephens (*The Prosody of Greek Speech*, Oxford 1994, quizás el más exhaustivo, por multidisciplinar, acercamiento a la prosodia griega). Para éstos, la distinción de Allen (y entre otros, Zirin) entre sílabas métricas y sílabas lingüísticas está superada, y proponen,

de manera más sencilla, que la evidencia ortográfica no reproduce en griego del todo la división silábica del habla normal, dado que la división silábica ortográfica puede representar, más que la del habla normal, la de una dicción artificialmente lenta («Writing is a slower activity than speaking»). Es más, el hecho de que los segmentos con mayor *sonoridad* sean más fáciles de alargar explica por qué la división silábica ortográfica puede ser establecida en términos de jerarquía sonora (cf. las evidencias epigráficas o papiráceas por doquier: Εκκτορ (CIG IV, p.xviii), entre muchísimas. Por el contrario, la división silábica del habla normal es justo la que encontramos en la métrica, como se ve en la regla morfofonemática del ritmo en comparativos y superlativos.

A continuación, bajo el epígrafe «*Ars grammatica y ars musica*» (págs. 91-103) se recorren brevemente algunas calas destacadas en los tratados que aúnan principios de la gramática y elementos de rítmica o harmónica: Francisco Salinas, Aureliano de Réôme, Marciano Capela, Favonio Eulogio, Macrobio, Agustín, Quintiliano, de los que se extraen pasajes significativos para esta relación. El tercer capítulo, «*Vox/Sonus: definición*» (págs. 105-145) presenta un estudio sobre las diferentes definiciones de estos términos y su concurrencia en un significado común, y se centra en la «canónica» del sonido como aire percutido, muy extendida al tiempo que inexacta, toda vez que no da buena cuenta del fenómeno ondulatorio del sonido. Complementario a este capítulo es el cuarto, «*Vox/Sonus: clasificación*» (págs. 121-145), con un acopio de fuentes claramente presentadas, y en lo que toca al carácter «articulado» de la voz (*articulata*), Luque se detiene especialmente y con buen criterio (pág. 141) en los problemas teóricos que plantea tal concepto, naturalmente señalando la diferencia entre las prioridades en la caracterización antigua y la moderna, representada por Martinet.

Los capítulos siguientes («La música y el estudio del lenguaje», «La articulación jerárquica», «Letras y notas: los ‘elementos’ del sistema», págs. 149-308) se dedican de lleno a los aspectos más sistemáticos, o si se quiere de comparación de disciplinas. El objetivo, logrado a través de un rastreo y comparación de fuentes y testimonios, es superar la idea de que lenguaje y música (y, por tanto, gramática y *harmoniké*; también la rítmica) funcionan tan sólo analógicamente, para demostrar que se trata de disciplinas que han ido conformándose jerárquicamente –y con fines pedagógicos– con elementos constitutivos de naturaleza funcional equivalente (*littera / sonus – syllaba / διάστημα – nomina, verba / σύστημα*, etc.; y, como Luque señala acertadamente, de naturaleza variada, cf. pág. 232). Su acercamiento a la cuestión es histórica y de fuentes, y no se trata de un capítulo menor del pensamiento grecolatino, pues si el análisis moderno musical se ha alejado mucho de tales presupuestos, es evidente que el gramatical reposa aún sobre una idea jerárquica de los elementos, incluso para el análisis semántico. El problema reside en el origen de tal idea: Luque polemiza con las aportaciones de F. Desbordes (pág. 234, aunque revisa

toda la bibliografía, págs. 230 ss.), quien da prioridad a los gramáticos (escritura/lectura), y se inclina por un origen rítmico-prosódico (consolidado más tarde por el lingüístico y musical), atendiendo a las vacilaciones en las correspondencias y en la naturaleza más propiamente rítmica de la distinción de elementos. Los argumentos de Desbordes son muy sólidos, y en todo caso nos parece que deberíamos considerar el problema como un capítulo de la *paideía* grecolatina en la que gramática y música iban *ab initio* de la mano, al tiempo que como ejemplo de la economía en la *dispositio* de sistemas (considerados) similares. Es más: se podría añadir aquí una razón que habla de la dificultad de discernir tales extremos, y es el hecho de que la música se anotaba con letras (en un sistema de notación que estaba plenamente desarrollado ya en época clásica), lo que induce a pensar que el trasvase de categorías se produjo de manera natural desde fecha muy temprana.

La última parte («El ritmo», «El fraseo: miembros en la articulación de la cadena fónica», «La oralidad del lenguaje literario» y «A modo de corolario: letras y notas», págs. 309-451) está centrada en los problemas que plantea su producción, así como en el análisis antiguo de sus elementos, dispuestos asimismo en un sistema coherente. El último, «A modo de corolario...», vuelve a las cuestiones planteadas en todos los anteriores desde la perspectiva de la astrología, la magia y la religión (número siete, fórmulas mágicas, siete planetas/vocales, e incluso la «metafísica de los sonidos de la música y del lenguaje»). El volumen se cierra con un repertorio bibliográfico, si bien se echa de menos un índice de términos griegos y latinos tratados o de nombres propios; habría sido interesante, incluso, un índice mixto de términos correspondientes o paralelos (*pronuntiatio* / ἐκφώνησις, *uis* / δύναμις, *elementum* / στοιχεῖον, etc.), pues es en la elección de tales vocablos donde se revela, en efecto, las ideas subyacentes en la determinación de la organización de la música y la gramática.

Con una edición impecable, estamos ante una aportación de referencia para la materia, que nos parece además el complemento perfecto para el volumen, mencionado al principio de estas líneas, de Devine y Stephens: si éste se dedica desde varias disciplinas (sobre todo la fisiología y la comparación) a la prosodia, el trabajo de Luque define exhaustivamente la *forma* que le fue dada a tal *materia*. Y de una manera notable, en primer lugar por la exhaustividad en el tratamiento de fuentes tanto latinas como griegas, que permite además seguir las líneas de dependencia; después, por el análisis profundo de los problemas que suscita la organización antigua de determinadas disciplinas, en parte heredada y refinada ahora sobre ese edificio, análisis que no elude las aportaciones de la teoría moderna y sus contrapartidas. El trabajo de Jesús Luque demuestra la afinidad que sentía el mundo antiguo entre dos esferas, la lingüística y la rítmico-musical, en tanto que surgidas ambas de un mismo fenómeno, la emisión sonora con significado, o si se quiere un cierto sentido de la *mimesis* (a cuya idea un acercamiento no habría dejado de ser pertinente), algo que insiste en permanecer en los códigos contemporáneos. Por otra parte, es oportuno recordar que,

si bien este trabajo delinea con solvencia un aspecto de la conformación tanto léxica como organizativa de las disciplinas estudiadas, al menos la μουσική τέχνη incorporó también vocabulario, conceptos e ideas de otros saberes (la filosofía, la medicina, por ejemplo), que deberían completar el panorama. Un trabajo, pues, que será apreciado no sólo por la filología, sino por la historia de la música antigua (entre cuyos estudiosos Jesús Luque ocupa un lugar destacado) así como de las ideas.

PEDRO REDONDO REYES

III. *Literatura y filosofía*

BERNABÉ, ALBERTO, *Los Filósofos Presocráticos*, Madrid, Ediciones Evohé, 2013, 300 pp.

El libro consiste en una reunión de diversos ensayos sobre los filósofos presocráticos y sus textos, en los que se ofrece una perspectiva sobre diferentes aspectos de los textos de estos pensadores que quizá hasta el momento no habían sido suficientemente atendidos. No se trata de una compilación de distintos estudios sin más, de carácter inorgánico, sino que, muy por el contrario, presenta una clara línea de investigación que da coherencia y unidad a todo el conjunto del libro, donde cada uno de los ensayos atiende a un tema concreto, pero se complementa perfectamente con los demás.

Los diferentes estudios o capítulos están organizados en torno a cuatro grandes bloques:

1. Filosofía y literatura: donde se atiende a los filósofos presocráticos como autores literarios, explicando hasta qué punto el género literario escogido condiciona la presentación de sus teorías filosóficas. Presenta además un interesante subapartado dedicado a la etapa prefilosófica, que permite al lector vislumbrar los orígenes de los que parten los presocráticos y explica en gran medida su desarrollo posterior. Junto a los filósofos que escribieron en verso como herederos de las tradiciones épica y gnómica anteriores (Tales, Parménides, Jenófanes, Heráclito, etc.) trata el surgimiento de una primera prosa jonia basada en los logógrafos (Anaxímenes) que quedará interrumpida hasta que finalmente llega el predominio total de la prosa para la expresión filosófica a partir de mediados del s. V a.C. (eléatas, Anaxágoras).

2. Filosofía y lengua: consta de tres capítulos dedicados a la utilización del lenguaje por parte de los presocráticos. El primero se centra en cómo fueron conformando y acuñando un lenguaje y una terminología que no existía hasta el momento para referirse a sus nuevos conceptos e ideas, por ejemplo mediante la formación de abstractos mediante diferentes métodos como la substantivación, la composición, la

derivación o la atribución de nuevos sentidos. El segundo capítulo está dedicado especialmente al uso de los adjetivos negativos, pues es curioso cómo algunos filósofos usan la negación para definir las entidades a las que se refieren (p.ej. Parménides para definir el ser dice lo que no es). El último capítulo de este apartado se dedica a las primeras indagaciones y reflexiones que estos pensadores hicieron sobre el lenguaje y que sirvieron de base a las importantes ideas sobre lingüística de autores posteriores como los sofistas, Platón o Aristóteles. Aunque los presocráticos realizaron algunos esfuerzos en el campo de la fonética y de la morfología, de manera muy rudimentaria, el terreno que más interés despertó en ellos fue el estudio del significado mediante interpretaciones simbólicas y alegóricas, etimologías ingenuas o la oposición de significados. Incluso llegaron a hacer una cierta especulación sobre el origen del lenguaje, concebido como un producto cultural arbitrario.

3. Del mundo, del tiempo y de la multiplicidad: este apartado se centra en cuestiones básicas para la concepción filosófica de los presocráticos y que en la filosofía posterior seguirán teniendo muchísima importancia. El primer capítulo trata sobre el tiempo en las cosmogonías, es decir, cómo es concebido su transcurso en el proceso de la creación del mundo. El segundo capítulo se centra en los conceptos de unidad y multiplicidad y los distintos modelos que subyacen a estas nociones.

4. El Papiro de Derveni: el autor dedica la última parte de su libro a este documento, que puede considerarse el último de los testimonios presocráticos. En el Papiro un autor anónimo describe e interpreta un ritual órfico y luego pasa a comentar uno a uno lo que él dice que son unos versos de Orfeo, una cosmogonía, pero no lo hace fundamentalmente desde el punto de vista mítico y religioso, sino que intenta buscarle una explicación filosófica. En un primer capítulo Alberto Bernabé ofrece la traducción del documento, tras una introducción donde explica el origen y la historia del papiro. Columna a columna se da la traducción precedida de un muy valioso resumen explicativo de su contenido. El segundo capítulo consiste en el estudio del comentario que el autor de Derveni hace a la cosmogonía; se intenta reconstruir su propuesta, en la que el *Nous* tendría un papel muy importante.

Al final del libro se recoge la bibliografía, muy completa y actualizada, además de un muy útil índice de pasajes citados y otro temático.

Estamos ante un libro muy novedoso porque trata temas que a menudo se han dejado de lado en los estudios anteriores sobre presocráticos. En cuanto a su estilo y estructuración destaca por su claridad: cada capítulo cuenta con una serie de subapartados y con sus propias conclusiones, quedando así una estructura clara que facilita la lectura del libro.

Por otra parte, el autor ofrece la traducción de cada uno de los fragmentos presocráticos que va citando: se trata de una muy buena traducción que, unida a los comentarios y explicaciones, permite al lector comprender aspectos de esos textos que podrían quedar más oscuros.

El enfoque del libro es tanto filosófico como filológico, quizá con predominio de éste último, pero en ningún momento se cierra de modo que sólo pueda ser entendido por especialistas. El mayor encanto de este libro reside, además de en la excelente calidad de las investigaciones expuestas, en su claridad y sencillez de estilo que permiten su lectura a cualquier lector medio que esté interesado en el tema.

SARA MACÍAS OTERO
ILC, CSIC

MONDA, SALVATORE (ed.), *Ainigma e Griphos. Gli antichi e l'oscurità della parola*, Pisa, Edizioni ETS, 2012, 226 pp.

El libro recoge los trabajos de unas Jornadas de Estudio organizadas por el editor en la Universidad del Molise en 2009, con la participación de estudiosos de dicha Universidad más otros expertos en distintas especialidades, y consta de una Introducción más nueve contribuciones sobre diversos aspectos del enigma y/o el acertijo: desde su estatuto lingüístico-retórico y cultural, su tradición indoeuropea, los enigmas simposiales, la relación semántica de $\alpha\iota\nu\gamma\mu\alpha$ con $\alpha\iota\nu\sigma$ (si bien con mayor atención al segundo que al primer concepto), su presencia en el teatro greco-latino (pero no en el drama satírico, el cual es campo abonado para ello) o en la epigrafía (si bien con algunos ejemplos al borde del género), el estudio de casos (no del todo justificados) en el 4º cap. del Evangelio de Marcos o en un poema de Gregorio de Nacianzo, hasta una panorámica de la pervivencia del género en la literatura latina medieval, sucesivamente.

La bien enfocada introducción (pp. 7-20), a cargo del editor del libro, plantea cuestiones como la de la formulación poética del enigma y su relación con los oráculos, su lugar en textos literarios y en compilaciones epigramáticas como el libro XIV de la *AP* o la evolución de los métodos de investigación folclórica de las adivinanzas.

G. Calboli, «Enigma, de la metáfora a la máquina de criptar» (pp. 21-45), asocia el sistema de decodificación de un mensaje enigmático a la práctica del lenguaje codificado, proponiendo un panorama de los usos de los enigmas en las culturas antiguas, con particular atención a las definiciones y clasificaciones introducidas por la retórica y la gramática.

G. Costa, «Sobre los enigmas indoeuropeos, o bien pródromos de etnolingüística de la metacognición en la Eurasia protohistórica y en la helenidad arcaica» (pp. 47-68), centra su interés en la tradición poética indoeuropea en cuanto fenómeno esotérico-iniciático y se propone sentar las bases para su interpretación histórico-cognitiva y en clave etnolingüística, asumiendo que tras los enigmas se halla el intento de modificar las estructuras inconscientes con que se aprende y de transmitir este metaconocimiento a través de ellos.

S. Beta, «Los enigmas simposiales, de las adivinanzas chistosas a los problemas filosóficos» (pp. 69-80), versión ampliada de la publicada, con el título «Riddling

at table. Trivial aenigmata vs. philosophical problemata», en J. Ribeiro Ferreira et alii (eds.), *Symposion and Philanthropia in Plutarch* (Actas del Congreso de la IPS, Coimbra, 2008), Coimbra, 2009, pp. 97-102, se ocupa de la presencia de los γρίφοι en ámbito simposíaco y, basado en el testimonio de Plutarco, afronta el tema de las cuestiones filosóficas planteadas a los convidados, intentando perfilar la no siempre fácil distinción entre unas y otros.

El originario vínculo etimológico αἴνιγμα-αἴνος es el tema de P. C. Ghiggia, «Αἴνος y αἴνιγμα en la Grecia clásica» (pp. 81-97), que, en respuesta a la pregunta de cómo del significado moral de «relato moral» de αἴνος se pasa a αἴνιγμα, cuya nota principal es su oscuridad, propone contemplar ambos vocablos en el género literario en que comparecen, en la lírica coral, donde el primero deviene en alabanza que el poeta explica a los oyentes, pasando luego ya a ser contada por sí misma o en su realización práctica y humana en αἴνιγμα.

El propio editor, en «Enigmas y adivinanzas en la poesía escénica griega y latina» (pp. 99-124), plantea cómo, si bien su uso en composiciones de todo tipo está muy difundido en el mundo antiguo y generalmente su solución concierne al público o al lector, una notable excepción es la de la poesía escénica, donde la adivinanza o el juego de palabras son acompañados casi siempre de la solución. Muchos testimonios proceden del libro X de Ateneo, fragmentos de comedia media la mayoría y con frecuencia parodia del género.

Adivinanzas, *adýnata* y *zetémata* en la producción epigráfica del mundo antiguo es el tema tratado por G. Bevilacqua y C. Ricci en «*Obscure inscribere*: enigmas y adivinanzas epigráficos» (pp. 125-150), cuyo material concerniente no va más allá de finales del s. I d. C. para la epigrafía latina y de la época imperial para la griega. Los textos seleccionados son adivinanzas (escolares o no) e historias con adivinanzas y algunos textos oraculares que contienen *adýnata*. Una tipología relativamente difundida es proporcionada por ilustraciones en fresco o mosaico de la solución del enigma. Otra categoría son las isopséficas. De los textos oraculares una categoría aparte es constituida por textos de Asia Menor conexos con la cleromanía.

Que la originaria relación entre enigma y relato llega a la tradición cristiana de la parábola se intenta mostrar en el cap. 4º del *Evangelio* de Marcos por G. Marconi, «El enigma necesario: *Marc. 4, 11-12*» (pp. 151-161), pasaje que contiene dos parábolas, incluida la explicación de una y la respuesta de la otra: en su opinión la parábola no pretende ofrecer conocimiento ulterior al que el intelecto posee, sino que tiene la función de extraer de la conciencia del interlocutor los conocimientos para expresar un juicio que, aplicado a la propia situación, mejora su comportamiento.

En el entorno de enigmas y adivinanzas se inscriben aquellas composiciones que recurren a la página escrita para construir *carmina figurata*, palíndromos, acrósticos y otros juegos, también sobre temáticas sacras como ilustran con un ejemplo de Gregorio de Nacianzo R. Palla y M. Marchetti, «De la alfa a la omega: píldoras de sabiduría. Un

carmen abecedario de Gregorio Nacianceno» (pp. 163-181), dedicado al canto I 2, 30, un acróstico en 3^{ia} que concluye con una pregunta en la que se encuentran los rasgos típicos de la adivinanza. Palla muestra cómo la composición y las tres siguientes, en las ediciones modernas un bloque de cantos gnómicos, en los mss. no muestran ningún vínculo entre sí. Marchetti analiza las máximas y los principios de moralidad cristiana, de fácil memorización y cuyo destino no debía de ser solo el ámbito monástico.

El volumen concluye con el trabajo de G. P. Maggiore «El género literario de los *aenigmata* en la literatura latina medieval» (pp.183-226), que constituye la primera compilación latina tardoantigua y examina la progresiva transformación de las adivinanzas en género literario, según un proceso que alcanza pleno desarrollo en la literatura latina medieval y a continuación su declive, a partir de la existencia de dos tipos de adivinanza, una popular y otra docta y literaria, aunque aquí el análisis se limite a las colecciones de enigmas en latín como género literario autónomo, cuyo primer autor es Simposio (s. V-VI) y el suyo un repertorio de la cotidianidad del hombre, y de ahí sus muchos puntos de contacto con los enigmas de la tradición popular.

En conjunto las diversas contribuciones, de las cuales son de destacar las de Calboli, Monda, Bevilacqua-Ricci y Maggiore, se puede decir que constituyen considerables aportaciones para un estudio sistemático de las características, funciones, lenguaje y presencia de los enigmas en la literatura griega y latina, que sigue todavía por hacer. Desde el punto de vista de su presentación, la labor editorial es exquisita en la evitación de erratas (salvo un *nützlich* que he visto en p. 51 n. 15) pero se echa en falta un índice temático y una lista bibliográfica que evitaran repeticiones innecesarias como: la cita completa de los libros de Ohlert y Gulick por parte de Calboli (p. 37) y Beta (p. 75), la mención del pasaje de Clearco sobre los enigmas en Ateneo por parte de Beta (p. 71) y Ghiggia (p. 94), la mención de la III Égloga de Virgilio vv. 104-107 por parte de Calboli (p. 41) y Monda (p. 104s.), la de Eubulo en el libro X de Ateneo por parte de Calboli (p. 33) y Monda (p. 110) o la del epigrama homérico de los piojos por parte de Beta (p. 74) y Bevilacqua-Ricci (p. 128).

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO
Universidad de Salamanca

VON ALBRECHT. MICHAEL, *Virgilio: Bucólicas, Geórgicas, Eneida. Una introducción*. Presentación y bibliografía virgiliana en España por Francisca Moya del Baño. Traducción del alemán por Antonio Mauriz Martínez, revisada por Francisca Moya del Baño y Michael von Albrecht, Murcia, Universidad de Murcia, 2012, 474 pp.

La Universidad de Murcia, a través de la profesora F. Moya (= M.), ofrece la versión española de un importante libro de M. von Albrecht (= A.): su conocida *Introducción*

a Virgilio (*Vergil: Bucolica-Georgica-Aeneis: eine Einführung*, Heidelberg: Winter, 2006), una obra que, bajo una forma sintética y un método riguroso, hacía no pocas aportaciones interesantes, a menudo entrando sin miedo en aspectos problemáticos de la poética virgiliana y dejando abiertas nuevas interrogantes. Vaya, de entrada, nuestra felicitación y agradecimiento por esta iniciativa que abre tan interesantes páginas a un público mucho más amplio.

Nuestro libro es, en efecto, la traducción del original alemán sin actualizaciones de ningún tipo (salvo algunas adiciones esporádicas de A. en la bibliografía), aunque con tres secciones añadidas: unos «Agradecimientos» redactados al alimón por el autor y el traductor (pp. 9-10); unas páginas «A modo de presentación» de M. (pp. 17-23), en las que viene a insistir por distintas vías en la aptitud de la figura de A. para interpretar a Virgilio, lo que ella llama explícitamente (p. 20) «la maravilla de la “afortunada unión” (Publio Virgilio-Michael von Albrecht)»; y una «Bibliografía virgiliana en España», también a cargo de M. (pp. 395-450).

El libro sigue, por tanto, el esquema del original con esas tres adiciones y una extraña supresión que enseguida abordaremos. El bloque liminar queda así compuesto por tres apartados: «Agradecimientos» (pp. 9-10); «Prólogo: ¿leer a Virgilio hoy en día?» (11-16); «A modo de presentación» (17-23). A continuación vienen los cuatro capítulos nucleares de la obra: «1. El autor en su época» (pp. 25-36); «2. *Bucólicas*» (37-123); «3. *Geórgicas*» (125-197); «4. *Eneida*» (199-356). A su vez, estos tres capítulos dedicados a sendos poemas se organizan según una misma subestructura en ocho apartados que intentan dar cuenta de los principales aspectos internos y externos, immanentes o históricos, de cada obra: «1. Panorama de la obra» (subdividido, por su parte, en tantos capítulos como piezas/libros constituyen el poema); «2. Género y predecesores»; «3. Técnica literaria»; «4. Lengua y estilo»; «5. Teoría literaria»; «6. Pensamiento»; «7. Transmisión» (aunque mantiene el epígrafe en cada obra, en realidad trata este aspecto conjuntamente en el apartado de la *Eneida*, pp. 333-339, como se hacía en el original); «8. Influencia».

Resulta extraño que se haya suprimido sin advertencia o justificación de ningún tipo el breve «Nachwort» que, como capítulo número 5 (pp. 197-199), cerraba este bloque central, unas páginas de amplia perspectiva que abordaban aspectos generales de la recepción de Virgilio y de los métodos y retos para su investigación futura.

El tercer gran bloque del libro está constituido por un apéndice, la bibliografía y un índice: «5. Apéndice: *Appendix Vergiliana*» (pp. 357-358); «6. Bibliografía» (359-394); «7. Bibliografía virgiliana en España» (395-450); «8. Índice onomástico y conceptual» (451-474).

La aportación más original, por tanto, que ofrece esta versión española es el amplio repertorio de bibliografía virgiliana en España, elaborado por M., que no nos parecerá tan amplio si tenemos en cuenta que la autora ha intentado recoger en él «la mayor información posible» (p. 395) y que el repertorio recoge títulos aparecidos entre 1519

y 2012. Naturalmente, M. comienza (p. 396) reconociendo con honestidad el «poco significativo y muy retrasado papel de España en los estudios virgilianos», aunque reivindica con razón hitos importantes como el monumental comentario de Juan Luis de la Cerda (1612 y 1617) y quiere ver un cierto auge en la atención a Virgilio en la Filología Clásica española de las últimas décadas. M. organiza la bibliografía en 3 bloques: «A. Ediciones y comentarios» (falta aquí la más reciente, publicada por el C.S.I.C., col. «Alma Mater», en 2009 y 2011, que M. recoge en p. 409 entre las traducciones, siendo así que el propio A. la había incorporado a su propia bibliografía en p. 360 como edición con comentario); «B. Traducciones», capítulo que, al igual que el anterior, enriquece la información del listado con pertinentes observaciones a pie de página, y que en este caso añade «a modo de breve suplemento» (pp. 409-410) alguna noticia sobre traducciones parciales y selecciones o antologías; «C. Bibliografía general», en relación alfabética (con algunas ausencias en los títulos posteriores a 2009), un listado que evidencia ciertas tendencias, señaladas por la propia M. en pp. 396-397, como las de los estudios de carácter didáctico o los de recepción literaria (y entre ellos muy señaladamente durante el Renacimiento), a los que habría que añadir los de carácter literario y de *realia* en sentido lato, mientras que siguen siendo escasos los trabajos más estrictamente filológico de comentario y fijación del texto.

Esperemos, en definitiva, que la apertura de esta obra al ámbito hispanohablante cumpla la misión propedéutica para la que fue compuesta y anime a nuestros investigadores a adentrarse en el riquísimo mundo poético creado por Virgilio.

LUIS RIVERO GARCÍA
Universidad de Huelva

CITRONI, MARIO (ed.) *Letteratura e civitas. Transizioni dalla Repubblica all'Impero*, Pisa, Edizioni ETS, 2012, 454 pp.

La obra colectiva *Letteratura e civitas* reúne veintiuna contribuciones en homenaje al profesor Emmanuele Narducci. Está editada por Mario Citroni y forma parte de la colección *Testi e studi di cultura classica* (nº 53). El origen de esta publicación se encuentra en un congreso celebrado en Florencia en 2008 en honor a dicho profesor, quien había fallecido prematuramente en 2007 a la edad de 57 años. La obra presenta un amplio repertorio de artículos que tienen por finalidad retomar temas y enfoques que el propio Narducci había explorado en su investigación. Todas ellas tienen como marco cronológico la transición de la República al Imperio y como tema central la historia intelectual. La mayor parte están escritas en italiano y tienen por autores, en ocasiones, a profesores que colaboraron en el pasado con Narducci, incluido su maestro Antonio La Penna. Además hay algunas contribuciones internacionales

como las de Jean-Louis Ferrary y Jean-Michel David en francés, y las de John Dugan en inglés y Matthew Leigh en italiano.

Dado que es imposible abordar en profundidad todas las contribuciones, a continuación comentaré algunas de las más destacadas. De clara temática política son los artículos de Arnaldo Marcone, Paolo Desideri y Jean-Louis Ferrary. El primero hace un repaso al debate historiográfico sobre la cuestión del patronato y la clientela en la transición de la República al Imperio para concluir que, si bien la categoría de clientela no puede utilizarse como el único elemento para explicar los complejos fenómenos que caracterizan el período, por otro lado, dicha institución social tuvo más importancia de la que las fuentes antiguas nos permiten vislumbrar. Desideri, por su parte, amplía el marco geográfico del concepto de clientela y analiza en detalle dicho fenómeno como elemento vertebrador del Imperio romano. Según el autor, Cicerón respondió intelectualmente a la crítica que la filosofía griega hizo al imperio subrayando que el sometimiento de los pueblos vencidos no es a Roma, sino al derecho romano y al concepto de justicia, al que están sujetos todos, romanos y peregrinos. La contribución de Ferrary se centra en el concepto de *aeternitas* que en *De Republica* Cicerón parece otorgar al estado romano. La conclusión que se alcanza, según queda reflejada en el *Sueño de Escipión*, es que Cicerón termina haciendo un mayor hincapié en el óptimo ciudadano, por encima de Roma como el óptimo estado, para de esta forma superar el reto del cambio institucional. Por último, el artículo de Sandra Citroni aborda una interesante cuestión de cultura política a través de la correspondencia de Cicerón, la expresión gestual, *vultus*, como medio de manifestación de la adulación y la subordinación ante los candidatos a las elecciones en la ciudad de Roma.

Dos contribuciones revisan anteriores interpretaciones políticas sobre textos literarios. La primera, de Franco Bellandi, defiende que en la obra de Catulo hay pocas alusiones políticas de forma alegórica a excepción del ataque explícito y claro a la figura de César. La desmitificación del dictador no supone, según Bellandi, un alineamiento de Catulo con el grupo de los optimates sino más bien un desencanto y un distanciamiento de su anterior compromiso cesariano. John Dugan, por su parte, defiende un estatus político ambiguo del discurso *Brutus*. De este modo la obra no solo podría interpretarse como una incitación al asesinato de César a manos de Bruto, sino también como una defensa de la carrera política y oratoria tradicional romana, que se presenta ante Bruto como un modelo a seguir.

Solo dos contribuciones se centran de forma específica en el tema de la retórica. La de Alberto Cavarzere analiza la idea de progreso en la obra ciceroniana, en concreto *De Oratore* y *Brutus*, subrayando que dicho autor utiliza esta misma idea aplicada al arte y a la retórica. De este modo, el *telos*, es decir el momento de mayor desarrollo, de la oratoria romana se habría alcanzado con las figuras de Craso y Antonio y no con el propio Cicerón, que sería simplemente su heredero. Jean-Michel

David, por su parte, reflexiona sobre el concepto de orador y su transformación desde época republicana a época imperial. El análisis parte de la crítica de Tácito a la desaparición del verdadero orador, aquel que participaba de la vida política e intervenía en los juicios. A pesar de las reivindicaciones de Quintiliano a favor del orador unitario, David concluye que el cambio en el espacio político obligatoriamente supuso un cambio en la retórica que cada vez se alejaba más de la realidad para encerrarse en las ficciones de los ejercicios oratorios donde se mantenía la competición aristocrática que previamente había tenido como escenario el espacio político.

La legislación es objeto también de dos contribuciones. La de Bernardo Santalucía se centra en el ataque que hace Cicerón en *Filípicas* a la propuesta de Antonio de que en los juicios *de vi y de maiestate* pueda recurrirse a la *provocatio ad populum*. La reflexión sobre dicha propuesta manifiesta, según Santalucía, la oposición entre la visión popular y la optimate de dicho derecho. Por su parte, Mario Mantovani estudia un pasaje de los *Annales* de Tácito en el que el autor latino analiza la evolución histórica del derecho en Roma. La clave de su pensamiento está en la capacidad del *princeps* para regenerar los *mores* de la sociedad, sin los cuales la legislación es por completo inefectiva. Es más, la visión de Tácito, según Mantovani, hace hincapié precisamente en la relación contraria: la legislación es signo de la decadencia moral de la sociedad. Otras dos contribuciones tienen por temática la memoria. En el caso del artículo de Elisa Romano, es la memoria de la ciudad de Roma la que es analizada a través de la obra de Varrón y de autores imperiales no solo como espacio físico, sino también como conjunto de tradiciones e instituciones. Oliviero Diliberto, por el contrario, se centra en una memoria específica, la de las XII Tablas. Frente a la conocida referencia de Cicerón, que habla de la memorización del texto como de algo del pasado, el autor encuentra referencias de época imperial, como la de Horacio, que demuestran que la primera legislación de Roma todavía era objeto de estudio en las escuelas romanas.

La transición entre República e Imperio está presente en todos los artículos, pero de forma especialmente notable se percibe en los de Mario Citroni y Giuseppe Cambiano, que toman como punto de partida a Cicerón. El primero traza la evolución y uso del concepto de *res publica restituta* desde la obra de Cicerón hasta el siglo II d.C. con una perspectiva multidisciplinar que incluye el estudio de las monedas o de los *Fasti* para desvelar una idea que ante todo incide en la recuperación de un estado débil y postrado. Cambiano, por su parte, analiza el cambio que se observa de Cicerón a Séneca en la concepción de la filosofía. Mientras que el primero no deja de percibirla como una disciplina ajena inicialmente al mundo romano por mucho que la practique, el segundo ha superado esta diferencia cultural con los griegos y como consecuencia la comprende como una disciplina patrimonio común de toda la humanidad. La obra se completa con una serie de artículos, en gran medida centrados en época imperial, y se cierra con la contribución de Antonio La Penna que reflexiona

sobre la formación de una élite política romana que se convierte a partir de fines del siglo III a.C. en una élite literaria e intelectual también, algo que se mantendrá en el Imperio con ciertas modificaciones.

En conclusión, el volumen supone un justo homenaje al profesor Emmanuele Narducci, que, sin lugar a dudas, refleja el espíritu de su investigación y de su producción científica. Dado el número importante de artículos, posiblemente habría sido de utilidad para el lector una organización temática o en bloques de las contribuciones para darle un aspecto más orgánico y estructurado al resultado final. Por otro lado, como toda obra colectiva, el lector encontrará que las contribuciones tienen desigual calado y magnitud, aunque todas ellas en gran medida no pierden de vista el presupuesto inicial, que el editor establece en la introducción: la búsqueda de una contextualización social, política y cultural de las producciones literarias latinas entre la República y el Imperio.

ANA RODRÍGUEZ MAYORGAS
Universidad Complutense de Madrid

IV. *Historia, religión y sociedad*

GARCÍA LÓPEZ, JOSÉ - PÉREZ CARTAGENA, FRANCISCO JOSÉ - REDONDO REYES, PEDRO, *La música en la antigua Grecia*, Murcia, Universidad de Murcia, 2012, 518 pp.

En los últimos veinte años, diversos autores especializados en la música de la antigüedad han publicado multitud de artículos, así como algunos manuales que son, hoy por hoy, de obligada referencia para todos los estudiosos en esta cuestión. Destacan, por citar unos pocos, Martin L. West, *Ancient Greek Music* (Oxford, Clarendon Press, 1992); Stephan Hagel, *Ancient Greek Music, a New Technical History* (Cambridge University Press, 2009); Andrew Barker, *Greek Musical Writings: I. The Musician and his Art* (Cambridge University Press 1984) y *Greek Musical Writings: II. Harmonic and Acoustic Theory* (Cambridge University Press (1989).

En España, eran ya muchos los esfuerzos que habían centrado su atención en el ámbito de las traducciones de autores antiguos dedicados a la música (Aristóteles, Sexto Empírico, Aristóxeno de Tarento, Plutarco, Claudio Ptolomeo, Boecio, etc.), pero seguíamos sin tener un manual de referencia en nuestro idioma al que poder acudir para resolver dudas. A suplir este vacío han venido José García López, Catedrático Honorario de la Universidad de Murcia, y sus discípulos Fco. Javier Pérez Cartagena y Pedro Redondo Reyes, autores de sendas tesis doctorales sobre los *Ele-*

menta *Harmónica* de Aristóxeno (2011) y sobre la *Harmonica* de Claudio Ptolomeo (2002).

El Manual está dedicado a quienes tienen interés en conocer la gran desconocida de las artes de la antigüedad de una manera más cercana, desde exposiciones de carácter divulgativo, hasta la altamente especializada que ofrecen sus páginas. Se divide en nueve grandes apartados:

I. Fuentes. Los autores sistematizan los tipos de soportes sobre los que nos han llegado los escasos vestigios que conservamos, clasificándolos en fuentes escritas literarias (desde las referencias de Homero a las del *Banquete de los eruditos* de Ateneo de Náucratis), fuentes escritas técnicas (fundamentalmente los tratados antiguos sobre teoría musical, desde los pitagóricos hasta Bizancio), y fuentes epigráficas y papiráceas. Otro gran apartado está dedicado a las fuentes no escritas figurativas (vasos atenienses, por ejemplo), arqueológicas (*aulós* conservados e incluso órganos hidráulicos, como el de Aquincum).

II. La música en Grecia. No se puede entender la grandeza de la helenidad en su plenitud sin que la música forme parte de nuestros estudios. En este apartado, los autores examinan con todo cuidado los principales contextos en que la música estuvo presente en la Grecia antigua: en el mito, la religión, el trabajo y los actos sociales, la escuela, los géneros literarios, y la educación.

III. Instrumentos. Se analizan los instrumentos antiguos a partir de la clasificación tripartita de los propios griegos: cordófonos, aerófonos e instrumentos de percusión (no siendo la única que hubo en la antigüedad griega). Se procede a la descripción de cada uno de ellos, así como a una exposición del tipo de afinación de los cordófonos. Dedicamos un último apartado a la voz como instrumento, interesante punto que necesitaría un desarrollo un poco más amplio.

IV. Metro, ritmo y música. El análisis de la lengua griega, de su característico tono musical, y de la prosodia de la lengua misma ha sido objeto de un mayor número de estudios a lo largo de la historia de la filología. Se analiza la importancia que tuvo la *ἁρμονικὴ τέχνη*, junto con los tratados métricos, hasta los *Anónimos de Bellermann*. Se analiza la obra de Aristides Quintiliano y su exposición rítmica, así como el *Sobre la música* de Ps. Plutarco, entre otros autores.

V. Música y filosofía. Se comienza en los presocráticos y los primeros pitagóricos, para centrarse más tarde en Platón, Aristóteles y su escuela, así como en las corrientes neopitagóricas y neoplatónicas de época helenística e imperial. Cierra este apartado un repaso a los principales tratados de teoría musical conservados.

VI. Teoría harmónica. Notación. Entramos posiblemente en la parte más técnica y compleja del volumen, donde es recomendable conocer los rudimentos de la teoría musical y armónica actual. Se estudia la línea melódica, relaciones entre sonidos (consonancias y disonancias interválicas), nombres de las notas, tetracordio y su organización interna (géneros y *harmonías*), y la importancia y función de los

nomoi. Por último, el capítulo se centra en la sistematización de la teoría musical en los siglos V y IV, especialmente en las ciencias armónicas de Aristóxeno y de Claudio Ptolomeo.

VII. Fragmentos musicales conservados. Para cerrar este pionero volumen, los autores publican la colección de sesenta y un fragmentos conservados que abarcan desde el siglo IV a. C. hasta la antigüedad tardía. Se ofrece la pronunciación aproximada del griego en alfabeto latino, y se utiliza notación moderna del solfeo, así como un par de signos que indican los cuartos de tono necesarios para las diesis. Una traducción y un pequeño comentario acompañan a cada fragmento.

VIII. La música en Bizancio. A modo de apéndice, se hace un pequeñísimo repaso al estado de la cuestión en lo referente a la música en Bizancio. Hasta la fecha, el manual de Egon Wellesz (*A History of Byzantine Music and Hymnography*, Oxford - New York 1998) no ha sido superado por ningún autor posterior. La música de este período aún no ha tenido una dedicación importante en nuestro país, aunque esperamos que este vacío se vaya completando con nuevas investigaciones.

IX. Selección de textos. El volumen se cierra con una selección de textos en los que se hace referencia a la música, con una colección de ilustraciones y con un índice onomástico.

Si hemos de hacer una única objeción a este libro, hemos echado en falta un índice por materias que facilite la búsqueda de material a quien lo utiliza. Esperando que sea la primera gran contribución a los estudios musicales en lengua española, queremos dar la enhorabuena a los doctores D. José García López, D. Fco. Javier Pérez Cartagena y D. Pedro Redondo Reyes por el regalo que han hecho a los investigadores que sentimos tanto interés por esta faceta de la cultura de la antigüedad.

LUIS CALERO RODRÍGUEZ
Universidad Rey Juan Carlos

SCHWARTZ, DANIEL L., *Paideia and Cult. Christian Initiation in Theodore of Mopsuestia*. Hellenic Studies 57, Cambridge MA – London, Center for Hellenic Studies - Harvard University Press, 2013, 170 pp.

Se trata de una tesis doctoral realizada en Princeton y Oxford bajo la supervisión de Peter Brown y que viene avalada además por el respaldo y asesoramiento de otro de los grandes expertos en la Antigüedad tardía, la profesora Averil Cameron. Es un estudio de las Homilias catequéticas de Teodoro de Mopsuestia (ca. 350-428), solo conservadas en siríaco. El interés radica en que la comunidad científica no ha tenido acceso a ellas hasta 1932/33 en que A. Mingana las descubrió. En sus Woobrooke Studies editó el único manuscrito conocido de dichas homilias junto con la traduc-

ción al inglés. En 1949 R. Tonneau y R. Devreesse publicaron una edición facsimilar del manuscrito con una traducción francesa en páginas enfrentadas. Las 14 homilias fueron pronunciadas por Teodoro de Mopsuestia, ya como sacerdote, en Antioquía entre el 383 y el 392. El texto griego original de las homilias se perdió como tantas otras obras de Teodoro, ya que fue condenado como hereje en el Concilio de Constantinopla (553). Téngase en cuenta que Teodoro comentó casi todos los libros de la Biblia según el método histórico y gramatical propio de los antioquenos frente a la alegoría de los alejandrinos, pero muy pocos de esos comentarios se han conservado. La traducción siríaca, objeto de este estudio, procede de los siglos V/VI.

Teodoro pertenece a la escuela exegética de Antioquía, la patria de Arrio, y en esa época la ciudad estaba dividida por las controversias teológicas entre partidarios del concilio de Nicea (325) y anti-nicenos o arrianos. Teodoro, que había estudiado retórica en la famosa escuela de Libanio, en Antioquía, es elogiado por sus escritos pero también denunciado cada vez con más dureza por los seguidores de la escuela de Alejandría hasta que en el siglo VI se le condena.

A finales del s. IV el problema principal que tiene la Iglesia es la cristianización del imperio romano, lograr una nueva *παιδεία*, una formación de hábitos de la praxis cristiana por medio de la catequesis; crear una cultura cristianizada mediante el proceso de iniciación al cristianismo y el rito de entrada por el bautismo. De ahí que las Homilias catequéticas de Teodoro tengan un valor singular porque son prácticamente el único curriculum catequético completo que conservamos de la Antigüedad tardía. Schwartz hace un estudio contextual de Teodoro, su educación con Libanio en los años de juventud, su carrera eclesiástica, su participación en las controversias teológicas y por fin la recepción de su obra. A continuación se aproxima al texto de las Homilias y analiza las estrategias retóricas de comunicación de Teodoro en el contexto de las religiones tardo-antiguas, sobre todo las religiones de los misterios. Analiza la pedagogía de Teodoro como retórica de la simplicidad, y el funcionamiento de la comunidad cristiana, clérigos y laicos, con sus ritos y experiencias litúrgicas. El libro concluye con una bibliografía, dividida en fuentes primarias y estudios secundarios, y un índice temático.

Teodoro plantea sus catequesis como preparación para los ritos de iniciación al cristianismo. Insiste en que hay que mantener el secreto y el lenguaje de la transformación personal, características que se dan en todos los grupos religiosos de la Antigüedad tardía que mantienen la *disciplina arcani*. Este aura de secretismo se conseguía con unos mecanismos concretos como eran, entre otros, el despedir a los catecúmenos en un momento determinado de la ceremonia. Este procedimiento creaba una distancia entre los que participaban en el rito (eucaristía y beso de paz) y los de fuera. Los clérigos eran los principales educadores de la disciplina cristiana, además de encargarse de la red de obras sociales. Cada candidato contaba con un patrono o garante que actuaba como abogado y guía del catecúmeno para aculturarlo

a una nueva comunidad presidida por el obispo, persona respetada que gozaba del privilegio de la *παρησία* o libertad de palabra ante el emperador en beneficio de la comunidad.

Ante la pregunta que puede hacerse el lector sobre si Teodoro fue condenado con razón en el Concilio de Constantinopla, Schwartz elude la respuesta, insistiendo en que Teodoro no pudo replicar dos siglos más tarde a los cargos que se le imputaban. El autor insiste en que le interesan los aspectos retóricos y pedagógicos de las Homilias catequéticas, no la teología de Teodoro. Con todo, frente a la fluidez de posiciones teológicas en el s. IV también advierte que «In this way, Athanasius and others constructed an Arian theology where one did not actually exist. In reality, however, theologians struggled with the implications of *homoousios* for myriad of reasons, not necessarily because they accepted the theology of Arius» (p. 99).

El contexto de la enseñanza de Teodoro era comunitario y atraía a los candidatos junto con sus patronos a sus homilias. El otro pilar en el que se basaba su poder persuasivo era la liturgia descrita y vivida como *ἔκφρασις*, tal como la define Teón (*Progymnasmata* 118.7), es decir, como un discurso descriptivo que pone vivamente delante de los ojos el tema que se está tratando. Además el drama litúrgico del bautismo, que consistía en tres inmersiones en el agua, iba precedido del exorcismo; a la desnudez de la inmersión sucedía el vestido de la túnica blanca de lino y el signo de la señal de la cruz apotropaica. De algún modo la liturgia tenía un componente emocional y representaba una experiencia que era reflejo de lo que estaba pasando en el cielo, acompañada a veces de visiones e imágenes ausentes vividas como si estuvieran presentes. El objetivo de estas homilias catequéticas era crear una *paideia* cristiana distintiva y conseguir ciudadanos cristianos iniciados. Los motivos en los que se basaba la iniciación cristiana eran la comunidad, el credo y el culto. Las Homilias catequéticas describen la perspectiva clerical de la iniciación. Pero nada sabemos de las experiencias personales. R. Macmullen es más bien minimalista y concluye que la cristianización del imperio romano fue en gran medida superficial [*Christianizing the Roman Empire (A. D. 100-400)*, New Haven 1984].

Verdad es que la Iglesia era cada vez más importante como institución cívica a finales del s. IV. Los candidatos, aunque no percibieran las disquisiciones teológicas en las que estaban sumidos los obispos de Oriente y los miembros del clero, percibían que entraban en una comunidad que comprendía e interpretaba correctamente la verdad sobre Dios. La aproximación podía variar de persona a persona lo mismo que las causas que les inclinaban a dar el paso hacia la iniciación. Pero varios de estos factores descritos en las Homilias contribuyeron a hacer creíble el cristianismo a una parte considerable del imperio romano tardío. En otras palabras, la *paideia* cristiana persuadió a buen número de ciudadanos a aceptar la nueva religión como algo que les daba sentido y les comprometía de múltiples formas.

El libro está basado principalmente en las fuentes primarias analizadas en las lenguas originales de los antiguos escritos, siríaco, lengua de las Homilías, griego y latín. Se lee con agilidad y apenas he detectado erratas. Está escrito con ingenio, competencia y, siguiendo la escuela de Peter Brown, con buena dosis de simpatía hacia el autor y el mundo que describe en ese momento crucial de la Antigüedad tardía.

NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS
ILC, CSIC